

ANTROPOLOGÍA, CULTURA Y RELIGIÓN

Julio Sánchez Cárdenas

En este artículo nos proponemos arrojar luz desde el punto de vista antropológico sobre dos aspectos fundamentales entre la religión y la cultura. En primer lugar, cómo es la relación entre ambos componentes de las sociedades humanas; en segundo lugar, qué evidencia tenemos sobre el origen de la religión y cuándo surgió en la cultura humana.

Introducción

Desde la perspectiva antropológica, el concepto de cultura se divide en dos categorías principales: la cultura material y la no material. La primera se utiliza para referirse a aquellos productos de la actividad de los miembros de una cultura determinada, que pueden percibirse directamente por un investigador que estudia la misma. La cultura material se compone de los utensilios, artefactos, estructuras y otros elementos materiales propios de dicha cultura. La cultura no material, por otra parte, se compone de un conjunto de elementos no observables directamente en las sociedades humanas,

pero que pueden ser inducidas de los hallazgos de una excavación, como lo hacen los arqueólogos, o la interacción directa del investigador con los miembros de una cultura, como lo hacen los antropólogos culturales. (1)

La cultura no material se compone de una serie de normas, valores, creencias, actitudes y símbolos que los miembros de los grupos humanos utilizan en cada una de las actividades que desarrollan en su vida cotidiana y en los acontecimientos extraordinarios. Durante el transcurso de su vida diaria en sociedad, los seres humanos, desde que comienzan hasta que concluyen sus actividades, funcionan en ambientes donde llevan a cabo actividades de diferente naturaleza a fin de poderse adaptar a su medio ambiente y satisfacer sus necesidades individuales. En cada uno de dichos ambientes se realizan, como hemos dicho, ciertas actividades, las cuales coinciden con las áreas en que se divide la cultura y, a su vez, con las institucio-

nes sociales fundamentales. Las áreas en que se divide toda cultura humana son la economía, la política, la familia, la estratificación social, el lenguaje, la ciencia y tecnología, el arte y la recreación, lo judicial, lo militar y, por supuesto, la religión. Cada una de dichas áreas tiene un lugar específico donde se realizan sus actividades propias, y es en ellas donde se usan las normas, valores, creencias y demás elementos que componen la cultura no material, así como los utensilios, artefactos y otros elementos propios de la cultura material. (2)

Por lo tanto, podemos decir que la cultura es un concepto muy amplio que incluye todas las actividades humanas, siendo la religión una de sus áreas.

Relaciones entre cultura y religión

En cuanto a las relaciones entre la religión y la cultura, desde el punto de vista sincrónico, numerosos autores del campo de la antropología y otras disciplinas afines han resaltado la importancia de los sistemas religiosos en los procesos formativos de las culturas y sociedades humanas.

Según Clifford Geertz, nuestra naturaleza no nos permite vivir en el caos. Existe en los seres humanos la necesidad de explicar aquellos eventos que nos ocurren y que no podemos comprender. Una de las funciones más importantes de cualquier sistema religioso, desde el punto de vista cognoscitivo, es indicar a los seres humanos que el universo no es algo caótico, que su creador no es un loco y que, por lo tanto, tuvo y tiene un propósito todo lo que existe. Por eso, cada sistema religioso inculca a sus creyentes la noción de que todo lo que existe tiene una finalidad, que la existencia sigue un orden fijado por el creador o creadores, y que la

aceptación de determinadas ideas y prácticas que dichos sistemas religiosos auspician, ayudan a resolver satisfactoriamente los problemas que se presentan. (3)

Cualquier ideología de carácter político, psicológico o esotérico que pretenda elaborar recetas fáciles para resolver los problemas a los que se enfrenta una sociedad a fin de satisfacer esa necesidad de explicación de dichos problemas, debe acompañar la misma con una explicación aceptable sobre el origen y organización existente en el universo. Según creo, toda solución de problemas que se precie de ser adecuada, debe presuponer la existencia de un orden establecido y mantenido en el tiempo por alguien.

Existe consenso entre numerosos autores, en que una de las funciones principales de la religión como institución, es ofrecer una explicación satisfactoria a los miembros de toda sociedad sobre los aspectos más fundamentales de la existencia, tales como ¿quién creó el mundo, los seres humanos y todo lo que en él existe?, ¿para qué fue creado todo?, ¿cómo deben los seres humanos vivir aquí a fin de alcanzar con éxito el propósito para el cual fueron creados?, ¿cuál es la naturaleza del poder y cómo se obtiene?, ¿cuál es el sentido del sufrimiento en la vida? Y, por último, ¿qué sucede después de la muerte? (4), (5)

Por lo tanto, puede concluirse que en dos sociedades con religiones distintas en las que se contesten de forma diferente las preguntas fundamentales formuladas, las demás

Dado el carácter fundamental de las religiones, puede muy bien argumentarse que la religión es el área más importante de la cultura y que las demás áreas van a depender de la manera en que se formule la religión, a fin de estructurarse de acuerdo con sus postulados básicos.

áreas de la cultura, tales como la economía, la política, la familia, etc., deben ser diferentes también. Por consiguiente, dado el carácter fundamental de las religiones, puede muy bien argumentarse que la religión es el área más importante de la cultura y que las demás áreas van a depender de la manera en que se formule la religión, a fin de estructurarse de acuerdo con sus postulados básicos.

Sin embargo, cuando observamos detenidamente desde el punto de vista diacrónico la dirección que han tomado los procesos históricos en las sociedades modernas del hemisferio occidental, tal parece que lo antes dicho sobre la importancia de la religión resulta cuestionable en algunas de dichas sociedades y culturas.

La presencia en las sociedades modernas de ideologías de tipo secular —el comunismo, el fascismo y el consumismo engendrado por el capitalismo—, parecen desvirtuar nuestro argumento. Todas estas ideologías tienen como común denominador negar, en teoría o *de facto*, la existencia de la dimensión de lo sobrenatural y concentran su prédica en argumentos que favorecen el materialismo como centro de la existencia humana.

Sin embargo, resulta interesante que dichas ideologías, aunque niegan la existencia de Dios o le conceden poca importancia, llevan a cabo las mismas funciones que las religiones tradicionales. Una observación detenida de las mismas nos permite identificar en sus estructuras casi todos los elementos que componen las religiones tradicionales, tales como un código de verdades, una ética, una explicación de cómo se debe vivir aquí en la tierra para ser felices, unos rituales donde se rinde culto a símbolos ideológicos casi místicos y a líderes a quienes se

atribuyen tales capacidades que casi parecen sobrenaturales.

Todas estas similitudes entre las religiones tradicionales y las mencionadas ideologías modernas del mundo occidental, han llevado a algunos teóricos a concluir que dichas ideologías no son sino religiones de tipo secular, que llevan a cabo las mismas funciones que las religiones tradicionales. La diferencia más importante es que en estas últimas el concepto de Dios está ausente y ha sido sustituido por el de los líderes que han formulado la ideología o implantado su incorporación a alguna sociedad. (6)

Por otra parte, no es menos cierto que las religiones sufren cambios en las distintas sociedades humanas. Según Anthony Wallace, en tiempos de crisis, cuando fenómenos de tipo natural o social ejercen su influencia destructiva sobre una sociedad, factores que no son religiosos pueden causar en muchos casos cambios en toda la sociedad, incluyendo el sistema religioso existente.

Dichos factores de cambio son usualmente cambios climáticos o bióticos, epidemias, procesos de conquista, explotación de un grupo por otro, inflación, aculturación masiva, cambios poblacionales drásticos, etc. (7)

En los mencionados tiempos de crisis, según Kenelm Burridge, los conocimientos y las experiencias humanas cotidianas entran en conflicto con las ideas básicas, siempre de tipo religioso, sobre las que descansan dichas sociedades. Las verdades usualmente aceptadas se debilitan y se inicia el desbaratamiento del viejo orden y el resurgimiento de otro nuevo. (5)

El resurgimiento del nuevo orden social tiene lugar, según Wallace y otros, cuando un nuevo mesías religioso, usualmente en un estado de conciencia alterada o trance, recibe mensajes considerados como provenientes del mundo sobrenatural, y sobre esta base elabora una nueva cosmovisión o paradigma cultural basado en principios religiosos mejor adaptados a las nuevas condiciones ambientales. Cuando esto sucede, el mismo es de ordinario adoptado masivamente por los miembros de la cultura en crisis.

En caso de que el mesías sea de tipo político, como Marx o Hitler, según indica Wallace, se procede igual que en los movimientos religiosos, aunque en estos casos la ideología predominante es de carácter secular. (7)

Por lo tanto, es posible también concluir que de la misma manera que los cambios religiosos, por su carácter fundamental, pueden determinar cambios en todas las áreas de la cultura, los cambios en el ambiente físico y en otras áreas culturales, como la economía y la política, pueden a su vez generar cambios en la religión.

Una vez establecidos los principios elementales que rigen las relaciones entre la religión y la cultura desde el punto de vista sincrónico y diacrónico, podemos decir, en primer lugar, que la religión, aunque muy importante, es sólo una parte de un todo al que llamamos cultura. En segundo lugar, puede afirmarse que desde el punto de vista sincrónico o estructural, la religión, aunque por su función de contestar las preguntas más fundamentales que se hace el hombre sobre su existencia, ejerce gran influjo sobre las demás áreas de la cultura, desde el punto de vista diacrónico o histórico a su vez la religión puede ser influenciada y alterada

por cambios que ocurran en el medio ambiente o en otras áreas de la cultura.

Cómo y cuándo surgió la religión en la cultura humana

Antes de la publicación conjunta de Charles Darwin y Alfred R. Wallace de su teoría sobre el origen de la vida y del ser humano, en 1859, la mayoría de los habitantes de la civilización occidental aceptaba la versión bíblica sobre dichos eventos.

Según la Biblia, la tierra tiene una antigüedad de sólo varios miles de años, y los seres vivos descienden de una primera pareja creada por Dios en el paraíso terrenal. Dichas criaturas han llevado siempre una vida estable, bien ajustada a sus ambientes; por lo tanto, no han sufrido cambios físicos desde sus orígenes hasta el presente.

A la creación del mundo sucedieron acontecimientos como la expulsión del paraíso terrenal, el diluvio y, durante la construcción de la torre de Babel, Dios intervino para disolver la unidad cultural y lingüística de los seres humanos. Desde ese tiempo, muchos de los habitantes de la tierra se dispersaron por diversos territorios, alejándose de la forma de vida revelada por Dios, lo cual contribuyó a su degeneración. Así surgieron, según esta versión, las diversas costumbres y creencias religiosas y de otra clase, diferentes a las del pueblo judeocristiano. Los llamados salvajes y bárbaros que entraron en contacto con los europeos, durante la época de exploración y conquista del siglo XVI en adelante, fueron catalogados como víctimas de un proceso de degeneración mayor que el de los europeos. (8)

Antes de 1859, existían pocos fósiles de hombres y animales prehistóricos; por lo

tanto la antropología se encontraba en pañales. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX se hallaron suficientes fósiles de seres humanos, animales y plantas prehistóricas dispuestos en el mismo orden evolutivo indicado por la teoría de la evolución presentada por Darwin. Lo cual contribuyó a que sus ideas tuvieran un apoyo sustancial. (8), (9)

La teoría de Darwin y sus sucesores indica esencialmente que todos los seres vivos que existen y han existido en la tierra (plantas, animales y humanos), están emparentados porque todos descienden de un antepasado común. Dicho proceso evolutivo comenzó hace millones de años, hasta llegar a los diversos exponentes del mundo vegetal, animal y humano que se conocen hoy en día. (9)

Los estudios llevados a cabo por los antropólogos físicos indican que desde hace millones de años los antepasados del hombre actual (*Australopithecus*, *Homo habilis*, *Homo erectus*, *Homo neanderthal* y *Homo sapiens*) tenían alguna forma de cultura. Dicha cultura fue haciéndose más compleja según su evolución física, especialmente en la medida que se desarrollaba el área del cerebro. (10)

Por lo tanto, para la mayoría de los estudiosos de la antropología, la cultura humana, incluida la religión, fue algo que surgió en épocas muy anteriores a la que indican los que creen literalmente en la versión bíblica de la creación. De igual manera, dichos antropólogos entendieron que el primer lugar donde surgió la religión pudo haber sido alguno de los diversos lugares donde se han encontrado restos de nuestros antepasados y no el área geográfica en la que los funda-

mentalistas religiosos sitúan el paraíso terrenal.

El origen de la religión según la antropología cultural

Durante el siglo XIX, la recopilación de materiales sobre las culturas primitivas basada en el uso del método científico, aspecto fundamental de la antropología cultural, fue muy limitada. La especulación fue la base de muchos de los estudios de los pioneros en esta disciplina. Sin embargo, durante los siglos XIX y XX existen estudios valiosos de personas que se atrevieron a tratar de encontrar la expresión más antigua de la religión de los seres humanos. A continuación expondremos algunas de las principales explicaciones ofrecidas por los estudiosos de los orígenes de la religión. (11), (12)

En un estudio sobre las llamadas culturas primitivas publicado en 1760, Ch. de Brosses sugirió que el fetichismo debió ser la forma más antigua de religión. Según dicho autor, el fetichismo consiste en la creencia de la existencia de algo sobrenatural en piedras, animales, árboles, plantas, ríos, el sol y la luna. Los creyentes, según el investigador, rendían culto a dichos elementos como un intento por liberarse de sus angustias existenciales. (13)

Max Muller (1823-1900), influenciado por el movimiento romántico, concluyó que el ser humano siempre ha tenido la intuición de lo divino y la idea de lo infinito. La religión de los pueblos primitivos, según él, estuvo basada en la creación de mitos sobre la naturaleza. Siguiendo dicho concepto un tiempo después, los miembros de la escuela alemana de mitología astral, inspirados en la investigación de la religión de los babilonios, concluyeron que la religión primordial

estaba basada en mitos elaborados sobre la existencia de la bóveda celeste y las estrellas y el comportamiento observado de los mismos.

Otro investigador importante, Lucien Lévy Bruhl, concluyó en 1938 que la emoción era la forma en que los primitivos se comunicaban con los seres sobrenaturales. Esta emoción colectiva requerida para comunicarse con dichos seres se obtiene cuando los miembros de la comunidad religiosa practican rituales en los que utilizan máscaras, música, bailes y canciones. Los habitantes del mundo sobrenatural son representados por medio de símbolos, los cuales sirven también para facilitar la presencia de tales seres en las actividades religiosas para que los humanos se relacionen con ellos. Esta es la razón por la cual existen en los sitios sagrados primitivos toda clase de símbolos y pinturas. (13)

Varios antropólogos culturales, miembros de la escuela evolucionista, hicieron grandes esfuerzos por encontrar aquellas creencias y rituales propios de aquellos grupos humanos considerados como los más primitivos del mundo. Durante dicho siglo, los hallazgos de las investigaciones arqueológicas permitieron concluir la existencia de los numerosos artefactos de piedra simples, asociados con restos de animales extintos desde hacía muchos años, los cuales se pudo verificar científicamente que fueron contruidos por hombres prehistóricos. A la hora de clasificar los diferentes artefactos usados por los seres humanos a través de su historia con el propósito de exhibirlos en los museos, se concluyó que los mismos podían ser agrupados de acuerdo con su antigüedad en tres épocas o etapas diferentes: edad de piedra, de bronce y de hierro.

Posteriormente, los evolucionistas concluyeron que la evolución del ser humano y su cultura había seguido varias etapas sucesivas de creciente complejidad y progreso denominadas: salvajismo, barbarie y civilización. A esta última etapa, según dichos investigadores, sólo han llegado culturas tan adelantadas como la de los países de Europa Occidental y Estados Unidos de América.

Según esta escuela de pensamiento antropológico, la cultura evoluciona de acuerdo con la creciente racionalidad de sus miembros. Como todos los seres humanos tienden a pensar de la misma manera cuando están en la misma etapa de desarrollo evolutivo, se concluyó que las sociedades situadas en la misma etapa de evolución tienden a tener formas similares de cultura. Aunque los principales teóricos de esta tendencia no pretendieron concluir que todas las culturas necesariamente deben pasar por las mismas etapas de evolución cultural. (8)

Edward B Tylor, en su obra *Primitive Culture*, utilizando información recopilada sobre diversas culturas del mundo, estableció su versión sobre el origen de la religión. Según el autor, la forma primera de religión fue el animismo.

De acuerdo con esta teoría, el hombre primitivo se preguntó con frecuencia: ¿qué diferencia a un ser vivo de un muerto?, ¿qué causa que un ser se levante, se duerma, caiga en trance, se enferme o se muera?, ¿qué produce esas imágenes que aparecen en los sueños y las visiones?

La respuesta dada por el hombre primitivo a dichas preguntas es el animismo. Según dicho concepto, los mencionados fenómenos son causados por la existencia de seres de

naturaleza espiritual, tales como el alma, los espíritus, los dioses y los demonios.

En algunas culturas se cree también que los animales, las plantas y los objetos inanimados pueden incorporar los seres espirituales.

De estos conceptos básicos, concluye Tylor, surgieron los demás componentes posteriores de las religiones: la magia, las deidades, etc.

De acuerdo con Tylor, el animismo es la forma de religión existente en las culturas más primitivas. Cuando las culturas continúan evolucionando, pasan a una segunda etapa llamada politeísmo y, finalmente, alcanzan la etapa de evolución religiosa más avanzada, el monoteísmo. (12), (11), (8)

En relación con el origen de la religión en las sociedades humanas, J. G. Frazer, en su obra *Man, God and Immortality*, estableció que la magia fue la actividad propia de las culturas más primitivas. La misma fue seguida posteriormente por otra etapa más avanzada, la religión, y, por último, la ciencia. (11) Según Frazer, la magia puede ser de dos tipos: homeopática o contagiosa. La homeopática consiste en pensar que dos cosas parecidas son lo mismo. Siguiendo este principio, el brujo de una comunidad clava unas agujas a un muñeco con la imagen de una persona, pensando que como son la misma cosa, lo que se le hace al muñeco, le ocurre a la persona. La magia contagiosa asume que lo que estuvo unido a una persona en el pasado, sigue en contacto con ésta, aunque se separen. Según este concepto, lo que se haga a un objeto que estuvo unido a un ser humano, un mechón de cabello o una prenda de vestir, le sucede también a su antiguo propietario. (12)

Otros conceptos utilizados por la escuela evolucionista para explicar las prácticas que dieron origen a las religiones del mundo fueron los de mana, tótem y tabú. El término mana estaba basado en la creencia atribuida a los melanesios y otras tribus de un poder impersonal, propio de los objetos y seres sagrados. Se cree que dicho poder permite a la persona que lo posee hacer cosas sobrenaturales.

Los términos tótem y tabú están relacionados. Se entendía en el siglo XIX que el término tótem se refería a una especie natural, animal o planta de carácter sobrenatural, que protege a un grupo de parentesco o clan. El concepto de tabú está relacionado con el de tótem, porque los tabúes en Melanesia y Polinesia fueron las reglas que había que respetar en relación a reyes, sacerdotes, comidas, objetos rituales, santuarios y lugares sagrados. Todas las figuras totémicas son objetos de tabúes especiales, tales como: prohibición de comerlas y de contraer matrimonio entre los miembros del mismo clan totémico. (13)

Sigmund Freud utilizó los conceptos de tótem y tabú como base para explicar el origen de las religiones. Según dicho autor, en la familia primordial compuesta por un hombre con varias esposas y sus hijos, los jóvenes del grupo asesinaron a su padre para poder tener acceso sexual a las hembras del grupo, que el padre controlaba. El sentimiento de culpa generado en los machos jóvenes por el primer parricidio de la humanidad, les engendró tal remordimiento que decidieron prohibir las relaciones sexuales entre los miembros del grupo familiar y elevaron al padre asesinado a la posición de ser sobrenatural. Por esta razón, según Freud, el cristianismo es una religión centrada en la inmolación de un Dios para salvar a la hu-

manidad. El incesto, según dicho autor, fue la primera regla ética de la humanidad. El remordimiento del primer parricidio es causa constante de todas las neurosis que han padecido los seres humanos a través de su historia. (13)

Otros grupos de antropólogos culturales de los siglos XIX y XX, conocidos como la escuela difusionista, concibieron la religión y la cultura primordial como algo inventado en un lugar determinado y de allí transmitido a otras culturas. Para algunos, los egipcios inventaron todas las manifestaciones culturales importantes en el mundo y las exportaron a otros países. Según el Padre Wilhelm Schmidt, miembro importante de dicha escuela de pensamiento, la religión primordial fue revelada por Dios a los habitantes de la tierra al principio del mundo y, por lo tanto, contrario a lo indicado por los evolucionistas, el monoteísmo enseñado por Dios a los humanos fue la primera manifestación religiosa del hombre.

Según la investigación llevada a cabo por este sacerdote para confirmar su hipótesis, muchos pueblos africanos considerados por él como muy primitivos, eran monoteístas. Por lo tanto, según dicho investigador, con el transcurso del tiempo, tuvo lugar la dispersión de los pueblos primitivos a otras regiones donde se perdieron los conceptos religiosos primordiales y dichas sociedades cayeron en el politeísmo, la magia y otras degeneraciones del concepto original. (13), (8)

Mircea Eliade concluyó que los inicios de la religión estaban asociados con su mayor conciencia del mundo que le rodeaba. El descubrimiento de los elementos de la tierra y el cielo, los movimientos y cambios de luz de los astros, evocaron en los humanos el

sentido del misterio de lo infinito y la trascendencia. (13)

En síntesis, los antropólogos culturales y otras escuelas de pensamiento interesadas en investigar el origen y naturaleza de las pri-

Los antropólogos elaboraron teorías interesantes sobre las primeras manifestaciones religiosas del hombre, pero ninguno ha podido ofrecer evidencia científica confiable en su argumentación.

meras manifestaciones religiosas de las sociedades humanas, elaboraron teorías interesantes, pero ninguno ha podido ofrecer evidencia científica confiable en su argumentación. Tampoco ha podido establecer una fecha que indique cuándo se comenzó a practicar la religión, ni su relación en cuanto al tiempo con otras áreas de la cultura.

Al parecer, han sido los arqueólogos los que hasta el momento han podido hacer una contribución más específica en cuanto al esclarecimiento del origen de la religión, aunque dada la complejidad del tema, sus conclusiones no son tan definitivas como para concluir el debate.

Los orígenes de la religión según la arqueología

Las primeras evidencias antropológicas de la presencia de manifestaciones culturales humanas en épocas remotas provienen de los arqueólogos. La investigación arqueológica se inicia en Francia con Boucher de Perthes, el cual, en 1846, descubrió numerosos utensilios de piedra hechos a mano, en estratos donde se encontraron numerosos animales prehistóricos. Dicho autor concluyó que el hombre había convivido con dichos animales en épocas muy remotas.

Mucho después, la evidencia más antigua de la existencia de algún componente de la cultura humana proviene de la cultura material, y consiste en una serie de piedras que han sido moldeadas para sacarles filo, golpeándolas con otra piedra. Dichos utensilios fueron fabricados por el *Homo habilis*, antepasado remoto nuestro, que vivió entre 2 y 1.7 millones de años a. C. Dicho individuo poseía una capacidad craneana de entre 509 y 752 cm³ y mandíbulas protuberantes, más parecidas a las de los simios que a las nuestras. El uso principal de dichos utensilios fue utilizarlos para romper semillas, cortar o raspar madera o la carne y la piel de algunos animales. Por lo tanto, la alimentación y la defensa debieron ser las primeras áreas de la cultura, cuya existencia pudo evidenciarse científicamente. (10), (2)

En estudios posteriores, los arqueólogos lograron encontrar la primera evidencia de prácticas que parecen indicar la presencia de un culto religioso practicado por el *Homo erectus*. Este antepasado humano, cuyo cerebro medía entre 800 y 1.200 cm³, vivió en el período comprendido entre 750.000 y 80.000 años atrás. En diversos sitios arqueológicos asociados con el *Homo erectus*, aparecen cráneos con cortes en su base hechos con herramientas. Dicha práctica fue considerada por los arqueólogos como parte de un ritual religioso relacionado con la muerte. En los lugares donde vivió el *Homo erectus* se han encontrado también utensilios tallados artísticamente en materiales de hermosos colores, viviendas construidas con sentido estético y el uso del fuego. Al parecer, nuestro remoto antepasado poseía elementos tales como el uso de símbolos, el sentido estético y el fuego, los cuales parecen evocar la presencia de los rituales religiosos. (10), (13)

Sin embargo, no es hasta los descubrimientos asociados con el *Homo neanderthal*, que vivió entre los años 80.000 y 30.000 a. C., cuando se encuentra la primera señal de peso sobre la existencia de creencias y rituales religiosos. Este hombre prehistórico tenía un cerebro que medía alrededor de 1.400 cm³, muy similar al del hombre actual. En esta cultura encontramos la costumbre de enterrar a los muertos en tumbas, en cuyo interior eran colocados comida y diversos utensilios y artefactos. Dichos contenidos estaban destinados, al parecer, para el uso del difunto en la otra existencia. Los restos encontrados en las tumbas están coloreados con una sustancia rojiza, cuyo uso puede haber tenido un propósito higiénico, ya que la misma sirve para alejar los gusanos. Además, el color rojo similar al de la sangre, muy bien pudo simbolizar la vida que esperaba al difunto en su viaje a otra dimensión. (13), (10)

Conclusión

En conclusión, podemos indicar que la presencia de las manifestaciones religiosas, como las conocemos actualmente, tuvo que esperar a que el cerebro humano tuviera el tamaño y la complejidad necesaria para que los antepasados llevaran a cabo actividades tan complicadas como reconocerse como entidades únicas e independientes, poder reflexionar sobre su pasado y planificar el futuro, analizar las experiencias del mundo circundante y predecir las consecuencias de sus acciones. Dichas actividades debieron llevarles a preguntarse sobre aspectos del universo, tales como quién creó el mundo y con qué propósito, qué conducta esperaba de ellos el creador, cómo se obtiene el poder o qué sucede después de la muerte. Las mencionadas inquietudes debieron requerir por lo menos un desarrollo ce-

rebral mucho mayor del que tenía el *Australopithecus*, nuestro pariente más lejano, que poseía algo de cultura. Por lo tanto, la arqueología nos indica que las primeras manifestaciones de la cultura no fueron religiosas, sino relacionadas con el área de la economía de subsistencia y la defensa.

Es muy posible que dada la dificultad para recopilar evidencia de la cultura no material, ya que los antropólogos no pueden entrevistar a los humanos prehistóricos, nunca sepamos con precisión cuándo nuestros antepasados comenzaron a plantearse las preguntas dichas, que conducen al origen de la religión. Pero al menos la arqueología nos puede arrojar alguna luz sobre lo que nos inquieta en este trabajo. Por ahora, y esto podría cambiarse si se encontrara nueva información al respecto, podemos concluir que mucho antes de ser físicamente como somos hoy y después de haber elaborado diversos utensilios, artefactos y estructuras no religiosas, en algún momento, hace menos de ochenta mil años, alguien comenzó a pensar que con la muerte no termina la existencia humana y que ésta continúa en otra dimensión. Así surgió la primera manifestación religiosa de la que se tiene conocimiento cierto. •

Bibliografía

1. Hole, Frank & Heizer, Robert. *An Introduction to Prehistoric Anthropology*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1969.
2. Acevedo, Joseph B & King, Gill H. *Introduction to Anthropology*, New Jersey: Siver Burdett Co, 1979.
3. Geertz Clifford. "Religion as a Cultural System", *Anthropological Approaches to the Study of Religion*, London: Tavistock Publications, 1969.
4. Nanda, Serena. *Antropología cultural*, California: Grupo Editorial Iberoamérica, 1987.
5. Burrige, Kenelm. *Nuevo cielo, nueva tierra*, Caracas: Editorial Tiempo Nuevo, 1969.
6. Nottinghan, Elizabeth. *Religion*. Random House, 1954.
7. Wallace Anthony F. C. *Religion: An Anthropological View*, New York: Random House, 1966.
8. Broce, Gerald. *History of Anthropology*, Minneapolis: Burguess Publishing Co, 1973.
9. Moore Ruth. *Evolution*, Mexico: Offset Multicolor, 1974.
10. Stein, Philip L, Rowe, Bruce M. *Physical Anthropology*, 5 ed. New York: Mac Graw Hill Inc, 1993.
11. Garbarino, Merwyn S. *Socio-cultural Theory in Anthropology*, Illinois: Waveland Press Inc., 1983.
12. Lessa, William A, Vogt, Evon Z., *Reader in Comparative Religion*, 2 ed., New York: Harper & Row, 1965.
13. Ries, Julien. *The Origin of Religion*, Michigan: Willians E. Erdmans Publishing Co, 1994.

El Dr. Julio Sánchez Cárdenas es catedrático del Departamento de Artes Liberales, Recinto de Bayamón, Universidad Interamericana de Puerto Rico.